



I. E. RODRIGO CORREA PALACIO

Aprobada por Resolución 16218 de noviembre 27 de 2002
DANE 105001006483 – NIT 811031045-6



Actividades de apoyo

Código PAC-13-01

Fecha: Mayo de 2024

Versión: 03

Página 1 de 5

ACTIVIDADES DE APOYO - PRIMER PERIODO

Área: Lectura crítica	Grado: Noveno
Docente: Santiago Londoño Agudelo	

Indicadores de desempeño

1. Comprendo e interpreto textos, teniendo en cuenta el funcionamiento de la lengua en situaciones de comunicación, el uso de estrategias de lectura y el papel del interlocutor y del contexto.
2. Elaboro hipótesis de lectura de diferentes textos, a partir de la revisión de sus características como: forma de presentación, títulos, graficación y manejo de la lengua: marcas textuales, organización sintáctica, uso de deícticos, entre otras
3. Comprendo textos analíticos y reseñas críticas en los que identifica estructura, lenguaje y temática; reflexionando en forma crítica y demostrando su postura frente a lo que se lee.

Actividades para desarrollar

Lee y analiza el siguiente texto:

EL HOMBRE DE LAS GARDENIAS

Renata murió como mueren los pájaros, replegándose sobre su cuerpo frágil. (...) de nada habían servido mis protestas para que volvieran a llevarlas al servicio de cuidados intensivos. El director de la clínica se había mostrado categórico: Renata se recuperaba de su operación normalmente y mis inquietudes eran injustificadas. Con un frío en el corazón volví a su lado, convencida de que la acompañaba en los últimos momentos de su vida. La misma sensación de impotencia había tenido veinticinco años antes, el día de su presentación en sociedad, cuando

abrí la puerta de su cuarto y estaba sentada en una silla, llorando frente al espejo: pálida, con su bello vestido de gasa azul, sollozaba como un niño. Estuve a punto de decirle que el hombre de las gardenias no había olvidado, que una nueva caja de flores había llegado esa misma mañana, pero la presencia de su madre, Teresa Haddad, me lo impidió.

Así se selló el destino de Renata. A las pocas semanas se anunciaba su matrimonio con un hombre elegido por su madre, un bogotano de buena familia, pero insignificante y tan mezquino que, después de imponerle una existencia de estreche económica para la cual no estaba preparada, termino internándola en aquella clínica infecta, la más paupérrima de Bogotá.



I. E. RODRIGO CORREA PALACIO

Aprobada por Resolución 16218 de noviembre 27 de 2002

DANE 105001006483 – NIT 811031045-6

Actividades de apoyo

Código PAC-13-01

Fecha: Mayo de 2024

Versión: 03

Página 2 de 5



Renata era linda y ligera como una mariposa. Siempre abstuve de criticar su frivolidad, porque el afecto me volvía tolerante. Teresa Haddad, en cambio, me inspiraba antipatía: era mi madrastra y había convertido la infancia de Renata en un infierno: (...) a Renata le estaba prohibido todo, desde jugar con las chicas del vecindario hasta comer golosinas, y por un sí o un no Teresa Haddad le imponía la penitencia de permanecer de pie durante horas frente a una pared. Al fin, y quizá exasperado, mi padre la envió a un internado en Medellín y luego a pasar a una temporada en México, con sus parientes Haddad, de donde regreso para ser presentada a la sociedad de Barranquilla. Desde su llegada empezó a recibir día tras día unas cajas de gardenias que su madre se apresuraba a mandar a casa de mi abuela y de cuya existencia Renata nunca supo nada. Según Teresa Haddad, el hombre que las enviaba estaba casado y su hija debía olvidar aquel amor. Mi abuela y yo no le creíamos, pero como nos había amenazado con armarle una trifulca a mi padre, que había tenido ya su primera alerta cardiaca, preferimos guardar silencio. (...)

Viéndolo a distancia, el comportamiento de Teresa Haddad podría explicarse. Tenía veinte años cuando su familia abandonó el Líbano por razones políticas: una muchacha muy bella, de nariz aquilina y verdes ojos rasgados, que hablaba varios idiomas y por su educación y sus orígenes creía pertenecer a la elite de

la sociedad. Grande fue su furor al descubrir que, en barranquilla, donde se habían instalado, su pasaporte hacía de ella una ciudadana Turquí, el país aborrecido, más aún, aquel documento la condenaba a deslizarse en la clase media, pues la ignara burguesía de la ciudad desconocía la historia de los países dominados por el imperio Otomano y conservaba, en cambio, una oscura reminiscencia de las luchas de la cristiandad contra los moros. Sin amilanarse, Teresa Haddad hizo una lista de los hombres de alcurnia disponibles en la ciudad y, valiéndose de una treta se hizo presentar a mi padre, viudo desde mi nacimiento y completamente inermes ante el esmeralda de sus ajos y la aparente dulzura de su trato. Creyendo casarse con una odalisca, mi padre se unió a una fiera herida en su amor propio que lo obligó a abandonar sus apacibles lecturas nocturnas para llevar una vida social febril a través de la cual Teresa Haddad se vengaba de los desdenes sufridos y, al mismo tiempo, se imponía como una gran dama de la burguesía local. Pero adoraba a su marido y, como era posesiva, sentía celos de Renata, por quien mi padre parecía embobado. (...)

Teresa Haddad no tenía relaciones con los otros libaneses que Vivian en la ciudad. A la larga llego a destetar su propio apellido, suprimiéndolo de sus tarjetas de visita y de las invitaciones que enviaba cuando daba una fiesta. Asimismo, le exigió a mi padre recuperar los retratos de sus ancestros para colocarlos en su casa



I. E. RODRIGO CORREA PALACIO

Aprobada por Resolución 16218 de noviembre 27 de 2002

DANE 105001006483 – NIT 811031045-6

Actividades de apoyo

Código PAC-13-01

Fecha: Mayo de 2024

Versión: 03

Página 3 de 5



y se aprendió de memoria la vida y milagros de cada uno de ellos: se los repetía con orgullo a los extranjeros que visitaban a mi padre y, como al hablar empleaba un plural confuso, todos quedaban convencidos de que pertenecía también a la familiar. De ahí su reacción al saber que Renata se había enamorado en México de un pariente suyo: destrozó las cartas, ocultó las gardenias, hizo creer a su hija que aquel hombre le había traicionado.

De haber sido Renata más madura, yo habría terminado contándole la verdad, pero en el conflicto que la enfrentaba a su madre se habría servido de mis revelaciones para crear una crisis sin salida: llantos, recriminaciones, a eso se habría reducido su oposición. (...) Siempre me pareció marcada por el convencionalismo: prueba de ello, apenas se casó y tuvo los hijos de ricos, se lanzó a la conquista de la aristocracia bogotana y se le fue la vida en asistir a fiestas y cocteles, siempre desesperada por su falta de vestidos apropiados y la necesidad de repetir atuendos pasados de moda. Quizás Renata no merecía al hombre de las gardenias

Lo conocí en París, muchos años después, en una recepción ofrecida por la Embajada de México. Cuando nos presentaron y oyó pronunciar mi apellido, me miró primero con estupor y luego, despacio con una remota nostalgia. Fuimos a tomar una copa al bar del hotel George y, donde estaba alojado, y conversamos hasta muy

tarde. (...) Aun entonces no comprendía por qué sus relaciones con Renata habían terminado de manera tan abrupta; se habían amado sin reservas y ella había partido para anunciarle a su familia un compromiso celebrado en secreto. Desde ese instante él le había enviado cada día una carta acompañada de gardenias, sus flores preferidas, pero Renata no le había respondido y al cabo de tres meses alguien le había hecho llegar una tarjeta de participación de su matrimonio con otro hombre. Me costó trabajo explicarle que, en los tiempos de Teresa Haddad, los mal llamados turcos de Barranquilla eran considerados socialmente inferiores. Él no podía comprenderlo; dirigía una firma industrial, tenía amigos por todas partes, políticos y hombres de negocios, pero también, deduje de su conversación, millonarios y aristócratas europeos que lo invitaban a sus mansiones donde asistía a fiestas suntuosas y cacerías. Desde su posición, los prejuicios de Barranquilla se le antojaban tan nimios como el vuelo de una mosca. Le asombraba que Renata hubiera sucumbido a tanta mediocridad. La recordaba independiente y bella, con un ansia de vivir igual a la suya, decidida a entrar en la universidad después del matrimonio. Yo a duras penas lograba creerlo; la personalidad de Renata parecía haberse transformado al contacto de aquel hombre, pero, sobre todo, pensaba, lejos de la mala sombra de Teresa Haddad. (...) De su penuria yo tenía una prueba en mi cartera; un billete de cien dólares economizados



I. E. RODRIGO CORREA PALACIO

Aprobada por Resolución 16218 de noviembre 27 de 2002

DANE 105001006483 – NIT 811031045-6

Actividades de apoyo

Código PAC-13-01

Fecha: Mayo de 2024

Versión: 03

Página 4 de 5



difícilmente por Renata durante cuatro años para que le consiguiera en París un vestido aprovechando la temporada de liquidación de mercancías. Al saberlo, el hombre de las gardenias padeció. No es posible, dijo como si se sintiera ultrajado, no es posible, me repitió. Y después de reflexionar un momento quiso saber si le permitía abrirme una cuenta ilimitada en el almacén de uno de los grandes costureros de París a fin de que le comprara a Renata todo cuanto pudiera desear. Acepté sin la menor reticencia y mi hermana tuvo al fin los atavíos con los que había soñado a lo largo de su vida hojeando las revistas de moda. Nunca supo cómo un simple billete de cien dólares había podido transformarse en tantos sastres, vestidos de coctel, carteras y abalorios de lujo. (...) Años después me escribió anunciándome su próxima operación, y corrí a Bogotá invadida por un mal presentimiento.

Cuando la sacaron de cuidados intensivos, Renata estaba despierta y

se expresaba con claridad. Sólo entonces, y por primera vez, me hablo del hombre de las gardenias, de aquel amor vivido en su juventud y cuyo recuerdo jamás la había abandonado. Muy temprano me conto, salían a montar a caballo por la zona central de los carriles de la Avenida Insurgentes, envueltos en largas capas negras y bebían champaña. Se amaban, me dijo, y aquellos habían sido los únicos días felices de su vida. Fueron sus últimas palabras antes de hundirse en el coma que precedió su muerte.

A la mañana siguiente se celebraron los funerales de Renata. Cuando me disponía a salir del hotel para asistir al entierro, un botones me entregó una caja de gardenias que acababa de llegar de México. No contenía tarjeta alguna, pero venía dirigida a mí y estaba anudada con una cinta negra.

Marvel Moreno

ACTIVIDADES Comprensión de lectura

1. Haz una descripción comparativa del carácter de las tres mujeres que aparecen en el cuento de Marvel Moreno: Renata, Teresa Haddad y la narradora.
2. Vuelve a leer el último párrafo de la lectura y responde: ¿Crees que las impresiones que cuenta la narradora sobre Renata están afectadas por su propia relación con el hombre de las Gardenias? ¿Por qué?
3. Cuenta brevemente la misma historia, pero poniendo a Teresa Haddad como narradora Análisis Literario



I. E. RODRIGO CORREA PALACIO

Aprobada por Resolución 16218 de noviembre 27 de 2002

DANE 105001006483 – NIT 811031045-6

Actividades de apoyo

Código PAC-13-01

Fecha: Mayo de 2024

Versión: 03

Página 5 de 5



4. Una de las características de la narrativa colombiana y universal de los últimos años es la complejidad en el manejo del tiempo. Explica qué saltos en el tiempo se dan en *El hombre de las Gardenias* y de qué manera se reconocen
5. Responde: ¿Qué rasgos de la sociedad colombiana actual se perciben en El hombre de las Gardenias? Cita ejemplos para respaldar tu respuesta.
6. Cuando el narrador dice: - El director de la clínica se había mostrado categórico. ¿Qué quiere decir? Argumenta
7. Consulta el significado de la palabra categórico y escribe tres palabras sinónimas
8. ¿Quién narra la historia?
9. ¿Qué tipo de texto es el que acabas de leer “el hombre de las Gardenias”?
10. ¿Por qué crees que el escritor lo titula así?
11. ¿Cuál es tu opinión frente al contenido del texto?
12. ¿Crees que existe relación entre el título y su contenido? ¿Por qué?
13. ¿Cuál es el significado de la siguiente expresión: “con un frío en el corazón volví a su lado”
14. ¿Quién era el hombre de las Gardenias?
15. Identifica las figuras literarias que utilizó el autor.
16. Escribe tres argumentos de por qué la infancia de Renata fue un infierno según el narrador.
17. ¿Qué opinas tu sobre una persona que utiliza como castigo la penitencia de permanecer de pie durante horas frente a una pared?
18. ¿Cuál es la intención del texto?
19. ¿Por qué crees que las gardenias nunca llegaron al destinatario real?
20. ¿Cuál es el tema del texto?
21. ¿Qué conflictos había con el hombre de las Gardenias?
22. Realiza un glosario en donde definas 10 palabras desconocidas que encontraste en el texto.

Nota: El trabajo se debe realizarse en su totalidad en hojas de block a mano, incluye portada (con normas APA) y recuerde que se debe sustentar durante los tiempos establecidos. Evite el uso de inteligencia artificial.

¡Sapere Audi!